

# TRABAJO FIN DE GRADO

Hablantes: un estudio cognitivista de las comparaciones  
fijas de superioridad



Tutora: Raquel Benítez Burraco

Alumna: Gloria Jiménez Sánchez

Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura



*A todos aquellos voluntarios que han realizado mis encuestas, a mis seres queridos que siempre han estado ahí escuchándome y apoyándome una y otra vez pero, sobre todo, a Raquel, mi tutora, el prototipo de comprensión, compromiso, trabajo y esfuerzo.*

*Gracias.*

# ÍNDICE

1. Introducción.....	2
2. Marco teórico.....	3
2.1. La teoría de los prototipos y su condicionamiento cultural.....	3
2.2. Prototipos y estereotipos.....	8
2.3. Mecanismos lingüísticos aplicados a la teoría de prototipos.....	11
3. Elaboración de la investigación y del corpus empleado.....	13
4. Análisis del corpus.....	15
4.1. La selección de rasgos en las comparaciones.....	19
4.2. Estereotipos en las comparaciones.....	21
4.3. Análisis de mecanismos lingüísticos empleados.....	22
5. Conclusiones.....	28
6. Bibliografía.....	29
7. Anexo.....	30

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde el punto de vista antropológico, la actividad lingüística ha resultado de especial interés en el estudio del desarrollo cognitivo del ser humano, ya que la relación entre la mente, los conceptos y la lengua es muy estrecha. En todo esto, el factor social y el contexto, además, tienen una incidencia fundamental.

El marco general en el que se inscribe el trabajo es el análisis de las representaciones mentales y sus respectivos prototipos en lo que respecta a la comunicación, añadiendo que el aspecto emotivo y cultural también ejerce su influencia. Con ello, es fundamental analizar la relación estrecha entre lenguaje y pensamiento, ya que en el desarrollo cognitivo queda comprobado que hay un factor, de un lado, racional y otro, de otro lado, emocional.

Por tanto, el objetivo principal de este trabajo es aportar datos extraídos de un número de encuestas para demostrar que los mecanismos mentales empleados por los hablantes responden a unos prototipos situacionales que explican el por qué los hablantes seleccionan un determinado léxico en expresiones comparativas del tipo “más...que”; contrastando para ello estas expresiones en hablantes de distintas regiones de España y, sobre todo, de Andalucía.

En cuanto a la metodología, se ha realizado un modelo de encuesta que consta de dos partes: por un lado, se pretende que el hablante aporte algunos de sus datos personales pertinentes para el análisis y, por otro lado, cincuenta comparaciones<sup>1</sup> para completar.

Hemos descartado las soluciones que riman salvo que sean interesantes para el estudio, las comparaciones sin respuesta y aquellas que son expresiones de creación propia o individual, ya que el objeto de estudio es analizar las expresiones consolidadas en el uso tradicional o popular. Se trata, por tanto, de aproximarnos a la competencia léxica de los hablantes de una determinada lengua, al conocimiento que ellos tienen de las palabras de esa lengua y cómo, gracias a ese dominio, se establecen redes conceptuales y, con ello, el desarrollo cognitivo.

---

<sup>1</sup>Nos hemos basado en comparaciones que cumplen, en general, la estructura “más + adjetivo + que” (“más rojo que un tomate”), teniendo en cuenta que no todas ellas presentan un adjetivo (“más hambre que el perro de un ciego”). Estas deben ser rellenadas en la lengua materna del encuestado.

Con todo ello, otros objetivos que se pretenden alcanzar con este trabajo son el estudio de los mecanismos lingüísticos y cognitivos sobre los que se forman las comparaciones analizadas, la constatación de hasta qué punto la experiencia personal puede condicionar la elección de un determinado prototipo, la demostración de la importancia que tienen las diferencias culturales en este tipo de expresiones y el estudio de la selección de rasgos que actúan como referentes en estas estructuras comparativas.

## 2. MARCO TEÓRICO

Como ya hemos indicado, la relación entre los prototipos y las diferencias culturales es directa. Este estudio aborda esta cuestión de un modo práctico: se centra en el uso de ciertas expresiones comparativas para poder, con ello, analizar su incidencia en el marco de la Lingüística Cognitiva. La relación entre los prototipos y estereotipos es evidente y toda lengua posee un corpus amplio de refranes, expresiones lexicalizadas, comparaciones, etc. usadas para transmitir esas creencias convencionales que aparecen en este tipo de estructuras y que, a veces, configuran el prototipo. Un prototipo es una imagen ideal que representa a una categoría en función de una serie de rasgos que son recordados por el hablante con facilidad. Los estereotipos (al igual que los prototipos) son esquemas de pensamiento preconcebidos y compartidos por un conjunto de miembros de la misma comunidad pero, quizás, la diferencia más notable entre ambos fenómenos radique en que un prototipo es un ejemplar y un estereotipo, que no es un ejemplar, es más bien una creencia sobre algo o alguien, la cual se extiende a lo largo del tiempo sin necesidad de ser cierta.

### 2.1. LA TEORÍA DE LOS PROTOTIPOS Y SU CONDICIONAMIENTO CULTURAL

La teoría de los prototipos se ha convertido en un fundamento esencial de la Lingüística Cognitiva. Por una parte, las aportaciones de Rosch (1973) han sido fundamentales para la psicolexicología formal (tiene como objetivo construir modelos ideales representativos para la memoria conceptual humana y sus operaciones) y, por otra parte,

se ha ido incrementando la importancia de la teoría de los prototipos en la investigación lingüística.

A la hora de aportar valor gramatical a un término o expresión lingüística los límites que marcan las categorías gramaticales, al menos en las categorías “mayores”, resultan en general bastante precisos pero no ocurre igual en el plano del significado. En este sentido, “la noción de prototipo puede jugar un papel muy importante en semántica” (Cifuentes 1992: 149). El lenguaje como expresión simbólica del pensamiento se desarrolla gracias al concepto de categoría pero establecer categorías es algo flexible, lo que permite al hablante poder adaptar sus necesidades a su realidad circundante.

Cifuentes (1992) interpreta que Coseriu (1990) defiende que las propiedades de los prototipos son semejantes a los rasgos distintivos pero en el caso de los prototipos los rasgos no son ni necesarios ni suficientes para establecer y delimitar una categoría. Para él, la semántica de prototipos debe comprender que los prototipos no generan categorías en sí, sino que tienen un papel mucho más modesto aunque piense que se puede calificar tanto a la semántica de “condiciones necesarias y suficientes” (CNS) como a la de prototipos como “universal”.

De este modo, se observa en los datos obtenidos en el estudio que evidentemente el término elegido como prototípico debe tener una serie de rasgos compatibles con la cualidad que quiere ponderar el hablante. Por ejemplo, en “más frío que el hielo” y en “más frío que la nieve” se puede observar el rasgo de frialdad presente en estas dos realidades pero ambas funcionan como prototipo de lo frío.

De la misma manera, si bien consideramos el prototipo como el “verdadero” representante de una categoría, hemos de matizar que una determinada realidad puede funcionar como el mejor ejemplar solo para ciertos hablantes, lo que se ha comprobado con la diversidad de respuestas de las comparaciones. Tradicionalmente, se ha considerado al lenguaje como la expresión de un estado psicológico y estos estados se relacionan con la percepción del mundo exterior. Si esta expresión de la mente humana encuentra en los signos el modo de exteriorizarse, la relación entre el lenguaje y el mundo exterior no puede ser entendida de forma aislada, ya que la mente es el lugar donde residen las imágenes sensibles y la lógica.

Entonces, el problema de que un término o expresión pertenezca o no a una categoría se puede regular gracias a la teoría del prototipo, puesto que la extensión de una categoría se determina por el grado de parecido de sus miembros con el prototipo. En el caso de las comparaciones, el hablante elige un ejemplar como prototipo en función de una cualidad o atributo que desea ponderar en la comparación pero no necesariamente con respecto a una categoría<sup>2</sup>. Así, el resultado obtenido es un amplio abanico de variedad en las respuestas de los hablantes.

La categorización como forma de organizar el pensamiento se realiza mediante estructuras conceptuales, relaciones prototípicas y de parecido familiar que, como señala Mahecha (2012), presentan límites turbios entre las categorías; esto se debe a que la construcción social del significado parte de que el conocimiento es el resultado de experimentar una circunstancia donde se contrasta la imagen social y la realidad, de tal manera que de ese contraste surge el conocimiento, reconstruyéndose incluso la experiencia que tenemos del mundo y cambiando nuestra forma de actuar en él.

El hecho de que un grupo de entidades se agrupen en una misma categoría es el resultado de la aplicación de la noción de parecido familiar. La teoría del parecido familiar toma en cuenta que los miembros de una categoría puedan no tener ninguna propiedad en común, de tal modo que el prototipo como representante de los conceptos y como noción que estructura la categoría desaparece y solo el parecido familiar es lo que los une. De este modo, podríamos hablar más bien de prototipo como efecto y, así, se hablará de grados de prototipicidad más que de prototipo en sí. En cuanto a la relación entre prototipo y esquema, un prototipo semántico vincula una palabra o expresión con una imagen cognitiva prelingüística, de tal modo que los hablantes pueden juzgar en qué medida un objeto se equipara con el esquema prototípico. Por tanto, se entienden como representaciones abstractas que incorporan una agrupación de aquello que es común y esencial para constituir algún tipo de generalización y esto provoca que se deban entender como construcciones metodológicas. De esta forma, en las comparaciones se prescinde de aquellos rasgos que no se relacionan con la cualidad que se resalta, quedando como resultado un esquema mental del término.

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, en las comparaciones fijas de superioridad del tipo “más fuerte que...”, los hablantes han empleado como prototipo elementos diversos que no pertenecen a la misma categoría conceptual: “más fuerte que el vinagre”, “más fuerte que un roble” o “más fuerte que un toro”.

Además de la percepción de la realidad, podemos añadir otros mecanismos detectados en las comparaciones estudiadas como la consideración de un escenario como prototipo (“más hambre que el que se perdió en la isla”) y la antonomasia como modelo prototípico (“más viejo que Matusalén”).

De esta forma, el prototipo se concibe como una imagen mental que no tiene una identificación exacta con la realidad; así, “las realidades no suelen coincidir a la perfección con sus prototipos ni tampoco con los modelos cognitivos que de ellos se han idealizado” (Lamarti 2013: 298). La prototipicidad depende de factores culturales e individuales e, incluso, un caso periférico puede convertirse en prototipo y viceversa. Es decir, un ejemplar puede haber sido un prototipo en un determinado momento pero con el tiempo puede haberse convertido en un ejemplar periférico, o sea, no prototípico. El ejemplo más claro se corrobora en la comparación “más alto que la Torre Pelli”. Esta torre se terminó de construir en 2015, por tanto, el uso de esta resolución en la comparación “más alto que” es empleada por tres hablantes nacidos en 1992, 1993 y 1995. Sin embargo, la consideración de la Giralda como prototipo de altura es mucho más frecuente por ser una realidad existente desde hace siglos. Esto puede implicar que dentro de varios siglos la Torre Pelli pueda convertirse en prototipo para la mayoría de hablantes españoles, particularmente, sevillanos.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, el prototipo necesitará del contexto tal y como refleja la encuesta realizada a los hablantes, teniendo en cuenta su relación con los estereotipos, pues existen ciertas creencias fijadas como verdaderas por una comunidad de hablantes que se manifiestan como prototipos en las comparaciones estudiadas. Por ejemplo, en “más bruto que un visueño” o “más flojo que el pedo de un marica” existen determinados estereotipos impuestos por la sociedad, que se consideran como el mejor ejemplar de una expresión comparativa aunque sean empleados por escasos hablantes<sup>3</sup>.

Por tanto, los efectos prototípicos tienen lugar no solo en el esquema conceptual, sino también en las comparaciones, ya que estas estructuras lingüísticas son propias del aparato cognitivo general. En cambio, no parece que la categoría cognitiva “Modelo Cognitivo Idealizado” sea empleada para generar este tipo de construcciones comparativas porque conjugan diferentes dominios. Así, lo que se pretende destacar en

---

<sup>3</sup> Estos ejemplos serán estudiados con más detalle en el apartado de análisis.



las comparaciones es solo uno de ellos y, en este caso, el hablante no evoca a un objeto que presente el mayor número de rasgos posibles y que, en su conjunto, aseguren la pertenencia a una categoría de cualquier miembro con estas cualidades.

El prototipo, en sus inicios, fue concebido como el ejemplar representativo de una categoría y el elemento básico a partir del cual se decide la inclusión en la categoría del resto de miembros. Se consideraría la entidad que funda la categoría. Por tanto, podemos concluir que son tipos de categorías cognitivas. Otras definiciones de prototipo lo han concebido como un ejemplar medio o como un ejemplar constituido por un número de rasgos máximos. Todo esto nos lleva a considerar al prototipo según sus rasgos mejores, lo que supone una construcción mental que permite originar operaciones cognitivas.

No podemos determinar un orden prioritario en el prototipo, puesto que sus rasgos son muy heterogéneos pero, si atendemos a las comparaciones, en cada una de ellas se determina el rasgo prioritario que se desea destacar y, en función de este, se elige un determinado prototipo. Por ejemplo, en la comparación “más gordo que una vaca”, se determina como prototipo un ejemplar que resalte la característica de la gordura. Esto no quita que este animal tenga otros rasgos que puedan ser prototípicos en otros casos, por ejemplo sus grandes dimensiones, su pelaje, el hecho de que sea un animal que da leche, etc. Asimismo, puede ocurrir que un elemento posea el rasgo que se quiera destacar pero eso no significa que tenga que ser considerado como prototipo. De este modo, en la comparación “más negro que el carbón” los hablantes toman como prototipo de la negrura el carbón, aunque haya otros ejemplares como el alquitrán, destacado por su color negro, que también posee esta propiedad aunque no sea tomado como prototipo en esta comparación. De todos modos, se trata de una perspectiva subjetiva, ya que se debe explicar cómo se ha producido esta relación entre el objeto y el prototipo y cómo se interrelaciona con otros objetos para crear un sistema complejo.

En otro sentido, atendiendo a un análisis semántico de la teoría de prototipos, “esos procesos se producen como resultado de la interacción social en los distintos contextos y sobre la base de una experiencia sociocultural determinada” (Fonseca y Vega 2010: 79). De esta manera, el conocimiento sociocultural (resultado de esa elaboración de significados) se crea para el presente y para una proyección posterior a través del establecimiento de redes que se sirven de los procesos culturales experimentados. Son

redes cognitivas que abarcan tanto el léxico como todas las relaciones que tienen lugar entre los significados.

Según Sita (2017), los elementos que componen la definición con base en el prototipo son impresionistas, ya que está culturalmente determinada, basada en experiencias colectivas o personales. De este modo, “se describen los significados de las palabras y sintagmas, teniendo en cuenta no solo los contextos lingüísticos en que se encuentran, sino también el marco extralingüístico en el que están insertos” (Sita 2017: 200). Relacionado, por tanto, con el estudio del lenguaje y del significado, se observa que hay una relación directa entre estos y el comportamiento humano, ya que el lenguaje refleja la construcción de estructuras conceptuales que los sujetos crean en función a la experiencia del mundo en que se mueven. En todo significado encontraremos, entonces, una distinción entre el conocimiento lingüístico y el enciclopédico, cobrando este último valor en la Semántica Cognitiva, puesto que las expresiones que se usan tienen una parte central almacenadas en el “lexicón mental” de los hablantes, donde cada palabra es asociada a una definición determinada y el resto de información adicional que presenta la palabra es más bien de carácter extralingüístico.

## 2.2.        **PROTOTIPOS Y ESTEREOTIPOS**

Aunque el término *prototipo* pueda emplearse indiferentemente para nombrar al prototipo como construcción mental y al prototipo como mejor ejemplar, en su relación con los estereotipos se entienden como variantes de un mismo fenómeno pero aunque puedan ser generalmente intercambiables, existen grandes diferencias.

La organización de los significados es el resultado de una cooperación entre los sujetos de una comunidad lingüística y son así reconocidos por los hablantes mientras que los estereotipos basan el significado de un referente en ideas convencionales, que surgen de alguna característica que se atribuye normalmente a ese referente. Los estereotipos no están reconocidos por todos los miembros de la comunidad lingüística. En este sentido, habría que señalar que algunas comparaciones son resueltas mediante estereotipos pero no podemos hablar de que sean una convención, pues no todos los miembros aportan la misma solución a una comparación aunque sí tengan una idea preconcebida que les permita asociar una determinada realidad a la cualidad que se destaca en la

comparación. Quizás sea esto lo que nos lleve a pensar que, más que basarse en estereotipos, podríamos estar hablando de un estado intermedio.

A primera vista, parece observarse una correspondencia entre el concepto de estereotipo de Putnam (1975), considerado por Herrero (2006), y el concepto de prototipo de Rosch (1973), ya que ambos albergan los contenidos semánticos de las categorías conceptuales del lenguaje natural pero, aunque hay correspondencias, las diferencias entre ellos son mayores porque el concepto de prototipo se relaciona, sobre todo, con la psicolingüística y el de estereotipo se relaciona con la sociolingüística. Así, la teoría de prototipo se configura como una hipótesis sobre cómo se organiza el conocimiento alrededor de un centro conceptual flexible mientras que la teoría del estereotipo indica cómo el conocimiento especializado está extendido en la sociedad. La teoría del estereotipo, por tanto, se aplica actualmente al ámbito de la semántica léxica pero también dentro de la fraseología (fórmulas, imágenes, colocaciones, comparaciones, etc.) que comparten los hablantes de una lengua determinada. Estos esquemas fijos preconstruidos tienen su razón de ser en el contexto cultural y en el propio uso que hacemos de la lengua. Como indica Herrero: “Un estereotipo es una imagen fija (sobre algo o alguien) que predomina en un ambiente social. Esa imagen puede contener ciertos prejuicios socialmente compartidos” (Herrero 2006: 2). Del mismo modo, para Putnam (1975), como señala Herrero (2006), el estereotipo corresponde a una opinión asociada a una palabra concreta dentro de una determinada cultura, de manera que los hablantes que comparten estereotipos semánticos vinculados a palabras o expresiones pueden establecer la comunicación en un contexto determinado; de ahí, su dimensión sociolingüística.

En cuanto al surgimiento de un estereotipo, los hablantes que no adquieren un conocimiento completo sobre determinadas palabras o expresiones, conocen algún rasgo semántico de estas y lo relacionan con determinados estereotipos, de manera que estos son entonces creencias sobre los objetos comunes en situaciones comunes pero, evidentemente, estos estereotipos pueden ser incorrectos, puesto que no dejan de ser ideas preconcebidas sobre algo o alguien. En otras palabras, el estereotipo se convierte, por tanto, en una idea convencional acerca del comportamiento de una determinada realidad o sujeto. Herrero clasifica los estereotipos en dos grandes categorías:

“a) Estereotipos de pensamiento: funcionan a modo de representaciones comunes [...], más o menos estables, que los individuos de una comunidad social comparten por haberlo recibido de la tradición cultural. De esos esquemas se sirven para manifestar sus opiniones [...].

b) Los estereotipos de pensamiento fijados en fórmulas o expresiones determinadas corresponden a los estereotipos lingüísticos” (2006: 5).

Estos estereotipos lingüísticos son estudiados por la fraseología y funcionan asociados a determinados esquemas conceptuales preconcebidos que, además, son compartidos y se pueden emplear de forma sencilla en la interacción verbal. Este tipo de estereotipos adopta la fórmula de una forma metafórica que en su inicio fue original y que, por un proceso de repetición, se ha convertido en fórmula fija con un valor estereotipado y conforman creencias, prejuicios y tópicos compartidos dentro de una comunidad. El uso habitual de estas fórmulas metafóricas tiene la función de enfatizar una propiedad mediante una imagen expresiva tomada, la cual es considerada como modelo de ese rasgo que se desea resaltar en un grado de igualdad o superioridad, de tal manera que dicha fórmula adquiere el valor de un adjetivo o adverbio comparativo o superlativo.

En este sentido, se observa en las comparaciones estudiadas la existencia de un destaque o intensificación de una cualidad a través de la asociación de este con una imagen más o menos prototípica dándose, en este caso, un grado de superioridad (“más basto que un arado”, “más loco que una cabra”, etc.). El esquema fijo es:

- a) Un elemento comparado: referente al que se le atribuirá una cualidad o actividad.
- b) Un elemento comparante: funciona como elemento prototípico de esa cualidad o actividad.

Asimismo, esta es la estructura que muestran las expresiones comparativas de nuestro estudio. Por ejemplo, en “más seco que la mojama” se comprueba que existe un elemento comparado (ausente en nuestra encuesta), la cualidad atribuida “seco” a través de la estructura “más que”, y un elemento comparante que es el empleado como prototipo de esa cualidad: “la mojama”. Sin embargo, hay que destacar que no siempre encontramos un adjetivo que designa la propiedad que se intensifica en las comparaciones. Es el caso de “más hambre que el perro de un ciego” o “(tener) más

sueño que una espuerta de gatitos”, por ejemplo. Con ello, el español pretende intensificar la cualidad recurriendo a una comparación de superioridad o inferioridad, donde los ejemplares modélicos se van actualizando de tal manera que nuevas realidades extraídas del contexto sociocultural van interviniendo.

### 2.3. MECANISMOS LINGÜÍSTICOS APLICADOS A LA TEORÍA DE PROTOTIPOS

Dentro de los distintos niveles de conocimiento léxico, surge el hecho de que conocer una palabra va mucho más allá de conocer su significado conceptual. Es así como cada cultura crea y cuenta con sus propias metáforas y antonomasias. Es por esto que la Semántica Cognitiva piensa que, cada vez que utilizamos una determinada palabra o una expresión lingüística, es necesario tomar en cuenta el conocimiento del mundo, puesto que muchas veces esto hace que no sea necesario conocer el significado lingüístico de un término para poder utilizarlo, ya que su extensión depende del contexto en el que se inserta, el cual subraya determinados atributos del concepto, lo que puede dar lugar a que un objeto o elemento sea considerado ejemplar. Por ejemplo, sería el caso de “más limpio que una patena”, comparación empleada por multitud de hablantes que, sin embargo, o bien no saben que una patena es un objeto que se usa en ceremonias religiosas, o bien lo saben pero no conocen la definición del objeto. Por ello, los cambios de contexto pueden dar lugar a diferencias estructurales entre los ejemplares de una categoría, sin que dejen de ser centrales.

La interpretación de los significados la crean los interlocutores mediante los marcos conceptuales. Si el marco conceptual difiere entre los interlocutores, el resultado puede ser la ambigüedad o falta de comunicación. Estos casos no se presencian en las comparaciones, ya que la propiedad que se resalta está explícita y hace que, aunque no se conozca la realidad a la que alude un hablante, se sabe uno de sus atributos por esa propiedad que sobresale. Por ejemplo, en la comparación “más feo que Picio” podemos no conocer a Picio pero si es empleado como prototipo de fealdad por cincuenta y seis hablantes, sabemos, al menos, que tuvo que ser una persona poco agraciada físicamente.

En este proceso, la imaginación, que se define como la capacidad de la mente humana para elaborar y reproducir imágenes, logra crear la imagen como representante de la

realidad interior, construyendo tanto lo real como lo irreal y funcionando por asociación mediante relaciones metonímicas o metafóricas<sup>4</sup>. Es el caso de comparaciones del tipo “más largo que un día sin pan”, donde se selecciona una realidad abstracta y metafórica como ejemplar prototípico de largura.

De otro lado, las lenguas también incorporan mecanismos como la antonomasia, donde un nombre apelativo sustituye al común y viceversa. “El *seductor* es por antonomasia don Juan<sup>5</sup> al tiempo que don Juan es el seductor por antonomasia” (Lamarti 2013: 292). En este sentido, se seleccionan determinados dominios: don Juan Tenorio y un donjuán comparten la entereza, la valentía, el gusto por los retos y la caballerosidad pero no necesariamente la soberbia, la falta de compasión o la traición que son propios del personaje de la obra. Así, la metaforización conecta dominios cognitivos mientras que la metonimia opera dentro de un mismo dominio, en cuyo interior se identifica un miembro como prototípico alrededor del cual se mueve toda una categoría. Los elementos que dan lugar a las antonomasias son llamados *antropónimos culturales*, los cuales están condicionados por un bagaje cultural y nacen en el nivel básico de categorización. Los *antropónimos culturales* integrados en comparaciones del tipo “más bonito que un San Luis”, constituyen comparaciones estereotipadas que describen acciones o hechos paradigmáticos, lo que implica que estos antropónimos aparezcan en la mayoría de las culturas de una forma tremendamente productiva.

Por otra parte, es importante considerar que no siempre se emplea la forma básica de los miembros que se estiman como ejemplares prototípicos de las comparaciones, ya que el nivel básico de categorización suele ser más escueto pero los términos incluidos en niveles subordinados de categorización son frecuentes en metáforas y metonimias. Por ejemplo, comparaciones del tipo “más arisco que un gato”, o “más loco que una cabra” presentan una categorización en el nivel básico. En cambio, en la comparación “más alto que un pino” se toma el nivel subordinado<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Tal y como señala Lamarti: “Las culturas dejan constancia de su idiosincrasia, sus preferencias, sus avatares históricos, sus gestas artísticas” (2013: 291) en las metáforas que la definen.

<sup>5</sup> Don Juan es el protagonista de la obra *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla (1844), drama romántico que narra las artimañas y vivencias de este personaje, protagonista de la obra, sumido en batallas, amorfos y peripecias.

<sup>6</sup> La categorización presenta varios niveles: nivel supraordinado (planta), nivel básico (árbol) y nivel subordinado (pino). Si estuviésemos tratando de nivel básico, se emplearía en la comparación “más alto que un árbol”. Este tipo de comparaciones serán tratadas con más detenimiento en el análisis.

Otro mecanismo importante y muy recurrente en las comparaciones es la expansión del prototipo en algunos casos. Un prototipo puede expandirse y hacerse más concreto. Por ejemplo, “más arisco que un gato pisado por el rabo”. Cuando se produce esta expansión, sobre todo en español, el objetivo suele ser alcanzar un fin humorístico. De hecho, esa expansión puede lexicalizarse por medio de su difusión en el tiempo a través de los hablantes. No obstante, las expansiones de prototipos que se comprueban en las comparaciones de nuestro estudio no parecen que respondan a efectos humorísticos, sino más bien a una especificación del prototipo, por lo que da la sensación de que el hablante pretende emplear el ejemplar que se asemeje más fielmente a la propiedad que se resalte en la comparación, un ejemplar lo más detallado posible.

En cualquier caso, los hablantes han mencionado como prototipos de las comparaciones a palabras generales, específicas, culturales o realidades que se encuentran en su día a día y que reconocen por su entorno. Por ejemplo, “más listo que el hambre” o “más lento que una tortuga”. En esta última comparación, se impone el rasgo de lentitud al entorno del hablante, por ello, se emplea la tortuga, en la cual este rasgo está muy acentuado. De este modo, encontramos todo un mosaico de mecanismos lingüísticos, de los cuales se procederá a comentar su puesta en práctica, pues dan lugar a las expresiones comparativas que serán objeto de análisis.

### 3. ELABORACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN Y DEL CORPUS EMPLEADO

Como en todo trabajo de investigación que se pretende llevar a cabo, es necesario tomar una serie de decisiones y tomar en cuenta determinadas alternativas para encauzar la investigación de la forma más conveniente al objetivo que se persigue.

En un primer momento, se barajó la posibilidad de llevar a cabo la teoría de los prototipos aplicada a un estudio contrastivo entre diferentes lenguas, pues contamos con muchos alumnos extranjeros en la Universidad de Sevilla. Para ello, se decidió usar como corpus la comparación de superioridad del tipo “más + adjetivo + que” empleada por los hablantes de distintas comunidades lingüísticas y analizar, así, la prototipicidad en las respuestas y los mecanismos mentales empleados.

En segundo lugar, elaboramos un formulario donde el hablante tendría que indicar su fecha de nacimiento, su sexo, su lengua materna, etc. Estos datos son importantes porque, a través de ellos, se podrían realizar otros trabajos de investigación en el que el análisis de estas comparaciones podría abordarse desde distintas perspectivas. Por ejemplo, en función de la generación de los hablantes o la diferencia que existe en las soluciones dependiendo de si estamos ante un hombre o una mujer. Aspectos de este tipo no han tenido cabida en este estudio salvo meros apuntes, por lo que sería interesante estimarlos para un campo de investigación futuro.

Por otra parte, el formulario también constaba de cincuenta comparaciones que los hablantes tendrían que completar en su lengua materna. En cambio, la mayoría de los hablantes extranjeros no contestaron la encuesta en su lengua materna y, de esta forma, no se pudo realizar el análisis contrastivo entre lenguas, puesto que completaron la encuesta en español. A pesar de ello, obtuvimos un total de 166 encuestas resueltas por hablantes españoles, lo que posibilitó la elaboración de la investigación contrastando las comparaciones de hablantes procedentes de distintas zonas geográficas de España y, más concretamente, de Andalucía.

Una vez llevado a cabo todo este proceso, los datos fueron recogidos en una tabla<sup>7</sup> organizada según la respuesta más frecuente propuesta por los hablantes, otras respuestas menos frecuentes siempre y cuando fueran formuladas por un mínimo de cinco hablantes, la resolución de la comparación sin prototipo<sup>8</sup>, la expansión del prototipo y datos sociolingüísticos o dialectales relevantes. Además, las soluciones aparecen acompañadas del número de hablantes que las emplean entre paréntesis.

Finalmente, se ha de apuntar que el trabajo es más cualitativo que cuantitativo, pues se han descartado las soluciones en blanco de las encuestas, las creaciones individuales o propias de los hablantes, las soluciones que riman<sup>9</sup> y aquellas respuestas dadas por un número menor a cinco hablantes<sup>10</sup>. De este modo, los números solo son una mera

---

<sup>7</sup> Esta tabla es la que se muestra en el apartado “Anexo” del trabajo.

<sup>8</sup> Usamos el término *prototipo* en un sentido genérico en este apartado, aunque luego se irán matizando las denominaciones según el mecanismo lingüístico que emplee el hablante.

<sup>9</sup> Siempre y cuando no aporten nada interesante al análisis.

<sup>10</sup> Esto no quita que algunas soluciones aportadas por tan solo un hablante se hayan tomado en cuenta en el cuerpo del análisis para contrastar o explicar otras soluciones aunque no aparezcan en la tabla, ya que se pretende respetar la organización de la misma.



orientación para determinar aquellas realidades que se fijan como prototipos en una comunidad lingüística.

#### 4. ANÁLISIS DEL CORPUS

Como ya se ha mencionado, tras la elaboración y la difusión de las encuestas, las respuestas de las comparaciones que aportaron los informantes, fueron recogidas en la tabla que se muestra en el apartado “Anexo” de este trabajo. En esta tabla aparecen todas las comparaciones y sus respuestas clasificadas en función de la frecuencia de uso así como otros aspectos importantes ya mencionados.

Cuando hablamos de este tipo de comparaciones, nos referimos a aquellas expresiones lingüísticas que mantienen una estructura sintáctica fija y que transmite un cierto significado léxico conjunto, significado que tiene como función intensificar una cualidad, propiedad o estado. De este modo, obtenemos como resultado comparaciones hiperbólicas, en este caso, a través del grado de superioridad “más...que”, la cual es más productiva en la lengua española que la comparativa de inferioridad del tipo “menos...que”. El motivo de este uso puede radicar en el hecho de que los hablantes de una comunidad lingüística suelen incluir en este tipo de expresiones campos conceptuales que tienen un sentido negativo. Por ejemplo, empleamos para la falsedad, la amargura, la fealdad, la flojera, la crudeza, la gordura, etc. comparativas de superioridad, ya que lo que se intensifica es el grado máximo de una de estas cualidades negativas. Con ello, el hablante es más dado a emplear una comparativa de superioridad y no de inferioridad (no se dice “menos auténtico que...”, sino “más falso que...”) para destacar la cualidad.

En cuanto a la estructura de estas comparaciones de superioridad, no solo basta con mencionar su estructura sintáctica, pues, además, constan de tres partes que dividen la comparación fija y que menciona Mellado (2012):

- Un elemento referencial (también llamado *tertium comparationis*): puede ser un adjetivo, un sustantivo o un verbo.
- Una partícula comparativa: más que, menos que, etc.
- Un *comparato*: sería el “prototipo” o el segundo término de la comparación.

Si tomamos una de nuestras comparaciones, por ejemplo “más basto que un arado”, el elemento referencial es el adjetivo “basto” (representa la cualidad que se enfatiza en la comparación), la intensificación de la propiedad se construye a través de la partícula comparativa “más que” y, finalmente, el *comparato* sería “un arado”, solución aportada por 32 informantes en esta expresión comparativa. De esta forma, todas las comparaciones de este estudio seguirían la misma constitución salvo algunas comparaciones no constituidas con un adjetivo como elemento referencial, sino por un sustantivo. Así, nos hemos centrado exclusivamente en comparativas fijas de superioridad. Por tanto, si atendemos a un punto de vista cognitivo, “el *comparato* representa el dominio fuente y el elemento relacional o *tertium comparationis* el dominio meta” (Mellado 2012: 7). De este modo, el dominio meta podría considerarse multinacional porque todos los seres humanos, perteneciente a cualquier parte del mundo, experimentan las mismas sensaciones, sentimientos y necesidades de forma similar, aunque se expresen con términos diferentes por cuestiones personales o culturales, y estas son las experiencias que se recogen en estas estructuras y que se muestran en su grado máximo<sup>11</sup>.

En este sentido, se corrobora que lo que va variando en una misma comparación es el prototipo o *comparato*, puesto que cada hablante asemeja la propiedad que se destaca al contexto en el que se mueve influido por diversos factores, tales como la edad, el sexo, la procedencia, el idioma, etc. De esta manera, encontramos en la tabla gran disparidad de respuestas donde no solo se observan multitud de soluciones para una misma comparación, sino también la presencia de un único comparante prototípico. Por ejemplo, en la comparación “más blanco que...” encontramos variedad de respuestas como prototipos de la blancura: “más blanco que la nieve” (respuesta de 40 informantes), “más blanco que la leche” (respuesta de 36 informantes), “más blanco que la pared (respuesta de 33 informantes), “más blanco que la teta de una monja” (respuesta de 17 informantes), “más blanco que la cal” (respuesta de 8 informantes) y “más blanco que una pescadilla” (respuesta de 6 informantes). El segundo caso es el que

---

<sup>11</sup> Es por este motivo por el que se pensó que podría ser interesante abordar este estudio en función de diferencias entre las nacionalidades y las lenguas, por lo que no se descarta la realización de esta investigación en un futuro.

se muestra en “más feliz que una perdiz”<sup>12</sup> (respuesta de 110 hablantes) y de “más fresco que una lechuga” (respuesta de 95 hablantes). En estos ejemplos, las comparaciones están tan lexicalizadas que todos los hablantes han recurrido al ejemplar de perdiz y de lechuga como prototipo de la cualidad “feliz” y “fresco”. En el caso de “más feliz que una perdiz” puede que influya el hecho de que se forme la rima pero no existe rima en “más fresco que una lechuga” teniendo en cuenta que la lechuga no es la única verdura fresca que existe, por lo que puede ser una muestra de lexicalización.

Considerando que la investigación ha sido dirigida a los hablantes españoles procedentes de distintas localidades y regiones de la Península, sobre todo de la comunidad andaluza, es evidente la presencia de respuestas determinadas por los rasgos dialectales o sociolingüísticos del informante, que marcarán una diferencia cultural importante. Atendiendo a este aspecto, comparaciones como “más alto que la Giralda” y “más alto que la Torre Pelli” han sido formuladas por hablantes procedentes de Sevilla y de sus localidades (Arahal, Alcolea del Río, Mairena del Alcor, Dos Hermanas, etc.), lo que muestra que el mejor ejemplar que funciona como prototipo de altura para estos informantes son dos realidades presentes en su cultura. A esto hay que añadir la elección de estos ejemplares por los hablantes en función de su edad: hablantes jóvenes nacidos en 1992, 1993 y 1995 tienen como prototipo de altura la Torre Pelli, construcción finalizada en 2015, mientras que 14 hablantes, nacidos en 1968, 1978, 1954, 1962, etc., consideran como prototipo la Giralda, monumento histórico de Sevilla. Con ello, podemos comprobar que no solo condiciona la elección de una realidad como prototipo el entorno de los miembros de una comunidad lingüística, sino que factores como la edad también son relevantes. De hecho, existen hablantes, aunque solo sean 3, que mencionan al jugador de baloncesto Pau Gasol como respuesta a esta comparación, pues, debido a que sobrepasa la media de altura con sus 2,13 cm, hay quien lo considera el mejor ejemplar de este rasgo e, igualmente que con el factor de la edad, también podría incidir el factor del sexo, ya que dos de los tres informantes son hombres, pero no supone una proporción suficiente para llegar a una conclusión. En comparación al jugador Pau Gasol, hay un informante que ha respondido “más alto que Tkachenko”. Vladimir Tkachenko fue un famoso jugador de baloncesto de la década de los 80 que medía 2,21 cm de altura, por tanto, no es extraño que un hablante nacido en 1975

---

<sup>12</sup> Aunque se haya apuntado a la voluntad de descartar todas aquellas realizaciones que riman, analizaremos más adelante el caso “más feliz que una perdiz” en comparación con “más a gusto que un arbusto”.

recurra a este jugador como prototipo de altura, lo que vuelve a dejar constancia de la influencia de la edad de los hablantes.

Otras comparaciones que revelan el lugar de procedencia sevillana son “más apretado que una caseta de feria”, “más falso que el charco la pava” o “más seco que un día de verano en Sevilla”. Una de las fiestas más populares de Sevilla es la feria, festividad tan famosa que se producen importantes aglomeraciones de personas en sus casetas, por tanto, no resulta extraño que un hablante de Sevilla resuelva esta comparación empleando un escenario de este tipo. Del mismo modo, se alude al Mercadillo Charco de la Pava, localizado en Sevilla, como prototipo de falsedad para un hablante, pues es un mercadillo donde se venden artículos de imitación a grandes marcas, entre otros. Por otra parte, no cabe duda de que la última comparación ha sido formulada por un hablante propio de Sevilla, ya que todo sevillano experimenta las altas temperaturas propias de la estación veraniega de esta ciudad y, por consiguiente, las escasas lloviznas que se producen.

Contrastando estos ejemplos propios de la zona que acabamos de comentar, existe una comparación planteada por un informante de Zaragoza, capital de la comunidad autónoma de Aragón, que responde a una realidad propia de esta zona: “más apretado que un 24”. En este caso, el hablante especificó en la encuesta que se refería a una línea de autobús de Zaragoza que, al parecer, debe transportar a muchas personas como para que se tome como representante prototípico de “apretado”.

Sumado a ello, destaca la resolución de la comparación “más flojo que un poyete” empleando un dato dialectal. Existen 8 informantes procedentes de localidades sevillanas como Utrera, Mairena del Alcor y Dos Hermanas, que han empleado como prototipo de la flojera un término que se registra en muchas zonas aunque no con el mismo sentido. Según el *Tesoro lexicográfico de las hablas andaluzas* de Manuel Alvar (2000), el término se registra como un escalón adjunto a la puerta de las casas (en Sevilla), como vasar de piedra (en Córdoba), como fregadero (en Cádiz y en Sevilla) o como fogón (en Granada), por ejemplo. Con ello, podemos pensar que podría referirse a la acepción del término que se localiza en Sevilla (umbral o especie de peldaño que se encuentra en la puerta de las casas), puesto que el hablante puede que asocie el hecho de que una persona floja sea alguien que no se mueve con la fijeza de este elemento de piedra o de otro material asentado al suelo y, por tanto, inamovible.

Así pues, podemos comprobar que las culturas hacen mover a los hablantes en distintas realidades que consideran prototípicas en distintas situaciones como son los casos que acabamos de analizar y que, no solo los localiza en un determinado espacio, sino que esas realidades que determinan como el mejor ejemplar de cualquier estado, acción o necesidad, revelan su sexo o su edad, comprobándose que todo esto genera una amplia gama de respuestas diversas entre los miembros de una comunidad.

Esta diversidad que venimos constatando también puede presenciarse en casos en los que un mismo ejemplar funciona como prototipo en distintas comparaciones en función de la cualidad que se intensifique. Destacan, por ejemplo, las comparaciones ya señaladas en el marco teórico: “más frío que el hielo” (respuesta de 30 hablantes) y más frío que la nieve” (respuesta de 3 hablantes). Tanto el frío como la nieve se toman como los modelos que mejor representan la cualidad de frialdad, por tanto, los prototipos son flexibles y el hablante los emplea según el significado que se desea portar, lo que nos lleva a pensar que se establecen entre ambos prototipos una relación de parecido familiar. De todos modos, lo que subyace en este caso es una importante diferencia cultural, ya que estos hablantes no habitan en zonas donde presencien la nieve siendo el hielo una realidad presente en su entorno.

#### 4.1. LA SELECCIÓN DE RASGOS EN LAS COMPARACIONES

En relación con la selección de rasgos que sirven para elegir el *comparato* de la comparación, destacan estructuras comparativas como “más amargo que un limón” y “más fuerte que un limón”, donde se toma como prototipo ese sabor agrio que, al mismo tiempo, puede ser fuerte y amargo. De este tipo también es la comparación “más caliente que una plancha” (entendiendo que es el objeto con el que se eliminan las arrugas de la ropa) y “más salido que el pico de una plancha”. En estos casos, distintos rasgos de un mismo ejemplar (la elevada temperatura del objeto y una de sus partes puntiagudas) funcionan como prototipos de dos atributos diferentes en distintas comparaciones. Del mismo modo, habría que señalar que se produce una traslación metafórica desde el dominio de lo material (la temperatura) a lo inmaterial (la emoción). Con respecto a esta última comparación, la respuesta más frecuente de los hablantes es

la solución “más caliente que el palo de un churrero”. Esta expresión se refiere a los palillos que emplea un churrero para hacer la masa de los churros, los cuales están constantemente sumergidos en aceite hirviendo para dar forma a la masa.

Asimismo, es notable destacar las comparaciones “más amargo que un limón” y “más amargante que un limón”, puesto que el hablante selecciona el mismo elemento como prototipo de una cualidad física (amargo) y de otra emocional (amargante). En este caso, se ha producido una traslación metafórica en el sentido de que el hablante toma el gusto amargo o ácido de un elemento como el limón para designar la condición frustrada de una persona, al mismo tiempo que se emplea como prototipo de un sabor un tanto desagradable. Esta consideración también nos lleva a destacar la interpretación del elemento relacional de algunas comparaciones según un estado o según una cualidad. Por ejemplo, en “más blando que un flan” el *comparato* puede hacer referencia a un estado de nerviosismo o a algún objeto que sea suave y amoldable. Esto también se cumple en la expresión “más fresco que una lechuga”, que siempre suele hacer referencia a alguien muy descarado.

Por otro lado, tal y como hemos mencionado anteriormente con los ejemplos del hielo y la nieve, la noción de parecido familiar se observa en muchas respuestas que no pertenecen a la misma categoría pero tienen un parecido. Por ejemplo, en “más alto que un pino” y en “más alto que una torre” se establece un parecido en cuanto a la altura entre ambos elementos aunque un pino sea un árbol y una torre sea un monumento. Lo mismo ocurre, entre otros ejemplos, en “más blanco que la leche”, “más blanco que una pescadilla” o “más blanco que la teta de una monja”, unos hablantes toman como prototipo de la blancura el color de la leche, otros el color del interior de un tipo de pescado y otros el tono de piel de una parte del cuerpo de una monja basados en una creencia estereotipada, por tanto, se produce de nuevo una relación de parecido según este color y esto es lo que nos lleva a considerar el prototipo como un efecto, ya que no solo pueden ser prototipos miembros de una misma categoría aunque no tengan rasgos en común, sino miembros pertenecientes a categorías distintas y que mantienen entre sí alguna especie de parecido familiar.

## 4.2. ESTEREOTIPOS EN LAS COMPARACIONES

Una vez estudiada la relación entre los prototipos y los estereotipos, llegamos a la conclusión de que muchos prototipos se cimentan sobre un estereotipo, sobre esas creencias establecidas por una comunidad que han llegado a consolidarse de tal manera que se presentan en este tipo de comparaciones fijas. Existen en nuestro corpus casos tan notables como “más bruto que un visueño<sup>13</sup>” o “más flojo que el pedo de un marica”. En la primera comparación se muestra el estereotipo o la creencia impuesta por parte de los habitantes del pueblo vecino, Mairena del Alcor, de que los habitantes de El Viso del Alcor son de aspecto rudo. No obstante, no todos los habitantes de esta zona tienen el mismo aspecto, por lo que cabe pensar más bien que es un estereotipo que se ha ido extendiendo de generación en generación en la localidad de Mairena del Alcor hasta convertirse en una creencia fijada a causa de la rivalidad que ha existido siempre entre ambas localidades. De hecho, el hablante que ha mencionado esta respuesta como prototipo del atributo “bruto” es un mairenero<sup>14</sup> y, al mismo tiempo, nos proporciona información sociolingüística importante del hablante, ya que la solución de la comparación que ha aportado lo sitúa en una zona concreta de Sevilla.

En cuanto a la comparación “más flojo que el pedo de un marica” construida sobre una relación metonímica, se observa el estereotipo basado en las prácticas sexuales que se atribuyen a homosexuales masculinos y que, en cambio, pueden ser practicadas por otros colectivos. Es por ello que se dé la posibilidad de que 3 informantes hayan usado este estereotipo como resolución a esta comparación. Lo mismo ocurre con la comparación “(dar) más vueltas que un maricón en una feria”. En esta expresión, se concibe como ejemplar más prototípico de dar vueltas a un homosexual destacando la creencia de que le atrae más todo lo vistoso, el artificio, todo lo relacionado con decorados, vestidos, etc. Esta solución como prototipo es usada por 19 hablantes de todas las edades, por lo que podemos pensar que las personas que lo emplean no sean conscientes del estereotipo que difunden.

Otra comparación ya mencionada y que se incluye como estereotipo sería “más blanco que la teta de una monja”. En esta expresión comparativa, 17 informantes resuelven la comparación usando como ejemplar más representativo de la blancura el pecho de una

---

<sup>13</sup> Gentilicio de los habitantes de la localidad El Viso del Alcor (Sevilla)

<sup>14</sup> Gentilicio de los habitantes de la localidad Mairena del Alcor (Sevilla)

monja. Así, el estereotipo que prevalece es la idea de que las monjas tienen que cubrir todas las partes de su cuerpo con el hábito propio de su orden religiosa. Por tanto, si ninguna de sus partes puede recibir los rayos del sol porque están totalmente cubiertas, por ejemplo las rodillas, es aún más impensable que puedan mostrar alguna parte íntima de su cuerpo como los pechos. De este modo, el estereotipo radica en que esta parte del cuerpo de la monja tiene que ser la menos bronceada. En cambio, no tiene por qué ser así, puesto que cada persona tiene un tono de piel distinto por motivos genéticos y debido a la cantidad de melanina presente en la piel. Del mismo modo, podemos considerar la comparativa de superioridad “(tener) más tonterías que el ropero de un indio” como construida a partir del estereotipo basado en la creencia de que los hablantes, en este caso 9 informantes, deducen que el armario de un indio, por la vestimenta y los accesorios que suele llevar, tiene que estar repleto de prendas y de adornos, elementos que serán importantes para los indios por sus creencias y que no tienen el mismo valor para nosotros. Sin embargo, aunque los hablantes tengan en mente una idea de indio tal y como se suele reflejar en el cine y en la mayoría de ilustraciones, no todos los indios portan los mismos complementos ni el mismo número de accesorios, pues depende de las tribus a las que pertenecen y a la visión romántica y hollywoodiense que se transmite de ellos, ya que van vestidos de forma corriente como cualquier habitante de España.

Tras tomar en cuenta estos ejemplos, detectamos que son estereotipos lingüísticos incorporados a las comparaciones fijas y que, tras transmitirse de generación en generación, se han ido consolidando en este tipo de construcciones compartidas por una cierta comunidad de hablantes.

#### 4.3. ANÁLISIS DE MECANISMOS LINGÜÍSTICOS EMPLEADOS

Como ya hemos mencionado, los miembros de una sociedad necesitan expresar el conocimiento del mundo y su idiosincrasia y, para ello, se sirven de una serie de mecanismos lingüísticos que se comprueban particularmente en estas estructuras comparativas de superioridad.



Los sujetos emplean constantemente infinidad de expresiones en las que incorporan conceptos cuyo significado lingüístico no siempre se conoce. En el presente corpus se identifican numerosos casos en los que los informantes han recibido de su tradición cultural una serie de realidades que no siempre conocen<sup>15</sup> y que se usan como prototipos de las comparaciones. Este hecho es pertinente en fenómenos como la antonomasia, que consiste en usar el nombre apelativo de alguien o algo en lugar de uno común llamándolo así antropónimo cultural.

De este modo, señalamos la comparación ya estudiada en el marco teórico “más limpio que una patena”, donde se desarrolló que no todos los hablantes conocen esta especie de bandeja pequeña donde se deposita la hostia consagrada en la Eucaristía. Sin embargo, se emplea como prototipo de limpieza, pues al ser un objeto donde se deposita el cuerpo de Cristo debe estar impecablemente limpio. Lo mismo encontramos en las comparaciones “más amargo que la hiel” o “más amargo que la quina”, comparaciones dadas por un número notable de hablantes. Al pronunciar comparaciones fijas de este tipo donde la cualidad está explícita, sabemos que ambas realidades deben de ser elementos muy amargos aunque no se conozcan. Así, la “hiel” es la bilis y la “quina” es un árbol medicinal de Perú con el que se hace una especie de jarabe muy amargoso. El mismo caso se comprueba en “más flojo que un vendo”, elemento que designa a una especie de plumero hecho con largas tiras de tela, las cuales, en conjunto, conforman un utensilio flexible, lacio, ausente de rigidez, por lo que este carácter podría equipararse con la condición vaga, cansada o pesada de una persona.

En cuanto al mecanismo de la antonomasia, se emplea el nombre propio de una persona concreta como representante prototípico del rasgo que se pondera en estas construcciones y, como ya hemos apuntado, la mayoría de las comparaciones que presentan este mecanismo son empleadas por informantes que no han conocido a la persona que nombran pero que, gracias a ese rasgo que se destaca, se sabe que presenta la cualidad elevada al máximo grado en la comparación fija. Además del caso de “más feo que Picio” analizada en el marco teórico, encontramos otras como “más bonito que un San Luis” (respuesta de 26 informantes). En estos ejemplos, subyace un origen

---

<sup>15</sup> En este estudio se han llevado a cabo entrevistas informales a algunos hablantes para comprobar si sabían el significado de algunos términos que empleaban en las comparaciones fijas pero no se ha profundizado en ello porque no era algo que se pidiera en las encuestas. Evidentemente, esta consideración sería muy interesante como vía de ampliación posible y deseable en el trabajo.

histórico similar al ejemplo de “más tonto que Abundio” (respuesta de 20 informantes). Son comparaciones muy recurrentes en la actualidad puesto que han sido formuladas por muchos hablantes de todas las edades y, en las cuales, no es necesario conocer la historia de San Luis o de Abundio para imaginar que, al menos, tendrían que ser respectivamente muy agraciado y muy necio para considerarse como prototipos de estos rasgos.

También destacan “más falso que Judas”, “(tener) más malas ideas que Caín” y “más viejo que Matusalén”<sup>16</sup>. Estas tres antonomasias están marcadas por una gran diferencia cultural con respecto al resto de comparaciones, pues usan como antropónimo cultural el nombre de un personaje de *La Biblia*.

Teniendo en cuenta el uso de la antonomasia en más comparaciones como “(tener) más orgullo que don Rodrigo en la horca” o “más tonto que Pichote”, hemos de destacar aquellas que son construidas a partir de un personaje literario o ficticio matizando en que los personajes bíblicos y los santos son tomados como reales según la religión cristiana. Así, destacamos casos como “más fuerte que Hércules”, “más fuerte que Popeye” o “más hambre que Carpanta”. En los dos primeros casos se toma como mejor representante de fortaleza por su aspecto físico a Hércules y a Popeye<sup>17</sup>. En cuanto a Carpanta, protagonistas de historietas cómicas, fue muy popular en los años 50 – 60. Es una respuesta aplicada por 4 informantes nacidos en 1978, 1967, 1945 y 1948, de manera que se comprueba la influencia de la edad, ya que no es un prototipo empleado por hablantes jóvenes.

Así, en casos de antonomasia o de desconocimiento del concepto del elemento que se emplea como prototipo en algunas comparaciones dependiendo de si realmente existe o no comunicación, algunas comparaciones pierden su eficacia comunicativa y otras las mantiene pero, en todo caso, se conciben como comparaciones opacas o vacías. Por ejemplo, destacamos la comparación “más chulo que un ocho”, que tiene un origen

---

<sup>16</sup> Se emplea Matusalén como prototipo de viejo, ya que según *La Biblia* fue un hombre que vivió 969 años. No obstante, aunque luego se descubriera que había sido un error esta consideración, se extendió Matusalén como mejor ejemplar de la vejez. Asimismo, cuenta *La Biblia* la historia de Caín que mató a su hermano Abel y, por tanto, fue el primer asesino de la humanidad. Lo mismo ocurre con Judas, apóstol de Jesús que lo traicionó, por lo que se ha tomado como prototipo de falsedad.

<sup>17</sup> Personajes ficticios de películas, series o cuentos conocidos por la mayoría de hablantes y que destacan por su exagerada musculatura y por sus acciones.

histórico y que alude, según Cerezo (2017), al tranvía número ocho que transitaba por las calles de la provincia madrileña<sup>18</sup>.

Otro fenómeno que queda ejemplificado con nuestro corpus es el nivel de categorización que se usa en las expresiones comparativas. Existen tres niveles de categorización como se explicó en el ejemplo de “más alto que un pino”, miembro construido sobre el nivel subordinado. Debido a que el nivel básico encierra a categorías poco precisas y muy generales, es menos frecuente que se tomen para construir prototipos de un rasgo muy concreto. Por ejemplo, no vamos a encontrar un informante que diga “más alto que un árbol” porque un árbol puede tener diferentes medidas en función del tipo que sea; por tanto, no valdría como prototipo de altura y es por ello que se emplea el nivel subordinado, puesto que el pino, por sus dimensiones y por ser un árbol típico mediterráneo, sí funcionaría como prototipo de esta comparación a diferencia de otros tipos de árboles como el abeto aunque este sea aún más alto. También la comparación “más crudo que el sushi” se construye bajo el nivel subordinado de categorización, aunque hay seis hablantes que toman como prototipo de crudeza el pescado (nivel básico). El motivo por el que hay más hablantes que consideran el sushi como prototipo de crudeza es por la misma razón anterior sumándose también el ejemplo “más seco que la mojama”. Así, se observa que las comparaciones resueltas con un pez como prototipo se construyen en el nivel subordinado. En cambio, hemos detectado en las respuestas que se emplea en muchas ocasiones el nivel básico cuando los informantes asocian una propiedad con un animal mamífero a excepción de “más arisco que un venado” (tipo de ciervo). Por ejemplo, “más arisco que un gato”, “más caliente que una perra”, “más feliz que una perdiz”, “más loco que una cabra”, “más flojo que un perro”, “más gordo que una vaca”, “más lento que una tortuga”<sup>19</sup>, etc.

De igual forma, tampoco se suele recurrir a ejemplares de categorías del nivel supraordinado porque engloba a una infinidad de miembros, ya que constituye categorías demasiado generales. Es decir, si el hablante selecciona un ejemplar como

---

<sup>18</sup> Los vagones del tranvía se llenaban de chulapos y castizos con la vestimenta típica madrileña para acudir a fiestas. Los habitantes de la zona del Manzanares fueron los que dieron origen a la comparación porque, cada vez que veían transitar estos vagones “números 8” decían que no podía existir algo más chulo que un vagón repleto de chulapos (información tomada de la obra *Testimonios del pasado* de Salvador Cerezo Díez, 2017).

<sup>19</sup> El nivel subordinado de estos mamíferos sería, por ejemplo, un gato siamés, un caniche, una *alectoris rufa* (tipo de perdiz), etc.

prototipo de algún rasgo porque considera que es el que mejor representa esa cualidad, es evidente que se va a ceñir a un miembro perteneciente a un nivel de categorización más específico, puesto que si emplea, por ejemplo, “más lento que un animal”, estaría incluyendo dentro de esta categoría tanto a un lince (animal considerado veloz) como a un caracol (animal destacado por su lentitud).

De otro lado, existen comparaciones fijas que se construyen en un segundo nivel de abstracción, ya que no se toma como prototipo algún objeto físico que se observe a simple vista, sino vivencias del entorno del hombre que este mismo experimenta. Por ejemplo, destaca la fórmula “más a gusto que en brazos” o “más listo que el hambre” sustentada esta última bajo una relación metonímica, puesto que el hambre hace al hombre agudizar el ingenio haciéndose más listo. También entrarían en este grupo aquellos prototipos que son símbolos convencionales en nuestra lengua como el pájaro por considerarse símbolo de libertad: “más feliz que una perdiz”<sup>20</sup>, etc.

Otro tipo de mecanismo relacionado con estos sería el uso de un escenario como prototipo. Por ejemplo, la comparación “más hambre que el que se perdió en la isla” (planteada por solo 2 informantes) presenta un escenario como prototipo de hambruna entendiendo que una persona que se pierde en una isla se muere de hambre porque no tiene qué comer.

Como se puede observar en la tabla, hemos dedicado una columna a aquellas resoluciones sin prototipos que se han dado para algunas de las comparaciones. Destacamos algunas de ellas como “más a gusto que todas las cosas”, “más bonito que todo”, “más chulo que nadie” o “más tonto que ojú”. La formulación de este tipo de comparaciones viene motivada por el hecho de que, como son comparaciones fijas propias del registro oral y coloquial, el hablante puede no encontrar en el momento una correspondencia exacta con el elemento referencial debido a la escasa planificación que predomina en el ámbito de la inmediatez comunicativa, así, recurre a este tipo de comodines pero también cuando estas comparaciones se insertan en una determinada conversación y se dice “María es más bonita que todas las cosas”, se está absolutizando

---

<sup>20</sup> Hemos tomado en cuenta la comparación “más feliz que una perdiz” aunque exista rima, porque se podría pensar que la perdiz, como animal que vive en el campo y, por tanto, animal libre, podría encontrarse más feliz que un pájaro enjaulado. En cambio, no incorporamos a la tabla la comparación “más a gusto que un arbusto” porque es una rima exenta de cualquier otra explicación.

la propiedad de la comparación al sujeto de la oración al mismo tiempo que la construcción supone un énfasis.

Otro fenómeno que también es llamativo y que se presencia en la tabla es el uso de prototipos que evidencian que los elementos referenciales no son absolutos, sino que ponen de manifiesto que la realidad es siempre percibida y construida. Por ejemplo, en la comparación “más alto que...” los hablantes consideran una torre, un rascacielos o una montaña como prototipo de altura por las medidas de estos elementos. Sin embargo, 14 hablantes consideran como prototipo de altura la luna sin tener en cuenta que la luna no es alta, sino que está alta. Esto se debe a que los hablantes conceptualizan una línea imaginaria hasta el suelo y lo perciben en referencia a la tierra, la cual es su marco conceptual. En esta misma línea, también destaca la comparación “más limpio que...”, en la que 15 hablantes han respondido un jaspe. El jaspe es un mineral que por su color y aspecto no parece que responda a considerarse como prototipo de limpieza. En cambio, el hablante lo considera prototipo de esta cualidad no por ser limpio, sino por ser brillante gracias a su pulimiento. De manera que se produce una relación de analogía porque el hablante asocia algo que está limpio con algo que brilla aunque no sea una implicación lógica correcta, puesto que no todo lo que brilla está limpio ni todo lo que está limpio brilla.

Finalmente, hemos de analizar el mecanismo lingüístico de la expansión del prototipo, muy frecuente en las comparativas fijas de superioridad. Cuando se percibe un desgaste por el uso excesivamente reiterado de una determinada comparación, es probable que se produzca una expansión del prototipo empleado en esa determinada comparación. De esta forma, solo 1 informante ha resultado la comparación “más a gusto que...” con “un cochino” y 25 han sido los informantes que han expandido ese prototipo pronunciando “más a gusto que un cochino en un charco”. En contraposición, tenemos, sobre todo, comparaciones en las que es más habitual encontrar un prototipo sin expandir. Por ejemplo, “más arisco que un gato” (respuesta de 93 informantes) frente a “más arisco que un gato pisado por el rabo” (respuesta de 1 informante), “más fuerte que el vinagre” (respuesta de 27 informantes) frente a “más fuerte que el vinagre hervido” (respuesta de 1 informante), “más feo que pegarle a un padre” (respuesta de 23 informantes) frente a “más feo que pegarle a un padre en Navidad con un calcetín sudado” (respuesta de 1 informante). En todos los casos, lo que se observa es una especificación del prototipo

que dan como resultado construcciones más hiperbólicas donde se da una mayor ponderación del elemento referencial.

En última instancia, se ha de tener en cuenta que no se ha realizado un exhaustivo análisis de la tabla tratando todas las comparaciones, ya que se pretendía ilustrar los fenómenos presentes en la construcción de estas estructuras de intensidad.

## 5. CONCLUSIONES

De este recorrido expositivo realizado, podemos comprobar el modesto papel de los prototipos, puesto que los hablantes seleccionan como mejor representante del rasgo ponderado en las comparaciones un objeto propio de su marco conceptual, una persona real, un ejemplar que no pertenece a la misma categoría de otro ejemplar empleado como prototipo por hablantes diferentes, un ejemplar en función de la producción de una relación metonímica, etc. Así, es de esperar que todas estas posibilidades hayan dado como resultado la elección de distintos prototipos para una misma comparación e, incluso, la elección del mismo ejemplar para comparaciones fijas donde se resaltan rasgos diferentes. Además, no siempre una categoría se establece como elemento referencial para un prototipo, sino que, como muestra nuestro corpus, también se obtienen variedad de soluciones prototípicas para los hablantes cuando el referente es una cualidad.

Esta diversidad ha conformado el resultado del estudio sobre la selección de rasgos en las comparaciones, en las cuales los informantes han empleado una gran cantidad de mecanismos mentales lingüísticos para formar prototipos, semejantes en todos los informantes, sumados al peso de la tradición cultural y a creencias estereotipadas presentes en la comparación fija “más...que”, compuesta de una cualidad o de una actividad como elemento referencial y un *comparato* variable debido a las diferentes soluciones que han aportado los informantes del formulario realizado.

Asimismo, no cabe duda de que, al fin y al cabo, en la mente de todos los hablantes existen esquemas básicos sobre los objetos de su entorno, lo que puede justificar la percepción de las cualidades de nuestras comparaciones en elementos diferentes pero que, al menos, comparten el rasgo que se intensifica. Del mismo modo, la experiencia personal de los hablantes juega un papel importante en la elección del prototipo hasta el

punto de que un hablante recurre a un pino como el elemento más representativo de la altura y no a una acacia (árbol característico de África). Esto se relaciona, a su vez, con la comprobación de la importancia de las diferencias culturales.

En este sentido, un hablante de Zaragoza no va a considerar una caseta de feria como prototipo de “más apretado que...”, sino que toma un elemento presente en su realidad, por ejemplo, una línea de autobús. Un caso como este viene de nuevo a demostrar que el marco conceptual, la experimentación del mundo y las diferencias entre culturas son claras muestras de la variación en la selección de un elemento como prototipo.

Estos aspectos, además, son pertinentes si se toman en cuenta datos como la edad o el sexo en comparaciones estudiadas como la elección de Pau Gasol o de Tkachenko para “más alto que...”, en función de la generación del hablante aunque estos fenómenos solo se hayan estimado de forma superficial.

Finalmente, sería interesante profundizar en determinadas vías de investigación a propósito de este trabajo, ya que se podría realizar un análisis exhaustivo de este corpus mucho más allá de meras pinceladas en cuestiones del sexo, de la edad de los informantes, etc. Aún más interesante hubiera sido contrastar encuestas realizadas a hablantes procedentes de la parte norte y sur de España, así como las diferencias que se comprueban en hablantes de diversas nacionalidades; sin mencionar la aplicación de esta investigación al ámbito literario sirviéndonos de un corpus de obras donde aparezcan este tipo de comparaciones empleadas por grandes nombres de nuestra literatura. Por tanto, este trabajo podría constituir el punto de partida para la elaboración de muchos proyectos futuros.

## 6. BIBLIOGRAFÍA<sup>21</sup>

- Alvar Ezquerro, Manuel (2000). *Tesoro Léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco/Libros.
- Cerezo Díez, Salvador (2017). *Testimonios del pasado*. España: Megustaescribirlibros.

---

<sup>21</sup> Esta bibliografía sigue una adaptación de las normas del *MLA Style Manual and Guide to Scholarly Publishing* de la Modern Language Association of America (2008) elaborada a partir de la propuesta del prof. Francisco J. Salguero Lamillar (Universidad de Sevilla).

- Cifuentes Honrubia, José Luis (1992). “Teoría de prototipos y funcionalidad semántica”. *E.L.U.A* 8: 133 – 177.
- Fonseca, Yaquelin, y Frey Vega (2010). “Metodología para la determinación de los aspectos significativos del léxico”. *Santiago* 123: 67 – 91.
- Herrero, Juan (2006). “La teoría del estereotipo aplicada a un campo de la fraseología: las locuciones expresivas francesas y españolas”. *Estudios literarios* 32: 1 – 20.
- Lamarti, Rachid (2013). “La antonomasia en las lenguas española y china”. *Actas del segundo Congreso Íbero – Asiático de Hispanistas*. Eds. Shoji Bando y Mariela Insúa. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. 291 – 305.
- Mahecha, M. Ángel (2012). “Representaciones mentales y prototipos: el proceso de comunicación desde el punto de vista cognitivo”. *Paideia Surcolombiana* 17: 112 – 133.
- Mellado, Carmen (2012). “Las comparaciones fijas en alemán y español: algunos apuntes contrastivos en torno a la imagen”. *Lingüística en la red*. <[https://www.academia.edu/6273357/Las comparaciones fijas en alem%C3%A1n y espa%C3%B1ol algunos apuntes contrastivos en torno a la imagen](https://www.academia.edu/6273357/Las_comparaciones_fijas_en_alem%C3%A1n_y_espa%C3%B1ol_algunos_apuntes_contrastivos_en_torno_a_la_imagen)>
- Rosch, Eleanor (1973). “On the internal structure of perceptual and semantic categories”. *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. Ed. T. E. Moore. New York – London: Academic Press. 111 – 114.
- Sita, Virginia (2017). “¿Cómo definir sustantivos que designan sentimientos/emociones? Análisis de paráfrasis y apreciación de propuestas para su perfeccionamiento”. *Revista de Estudos da Linguagem* 25. 1: 179 – 216.

## 7. ANEXO

A continuación, se muestra la elaboración de la tabla donde aparecen recogidas todas las comparaciones con las soluciones que los hablantes han aportado.



	<b>Respuesta más frecuente</b>	<b>Respuestas realizadas por un número mayor a cinco hablantes</b>	<b>Resolución sin prototipo</b>	<b>Respuestas con expansión del prototipo</b>	<b>Datos dialectales o sociolingüísticos relevantes</b>
<i>más a gusto que ...</i>	en brazos (22)		que todas las cosas (2)	un cochino (1) - un cochino en un charco (25)	
<i>más alto que...</i>	un pino (23)	la Giralda (14), la luna (14), una torre (13), una jirafa (12), una montaña (7), la torre Eiffel (7), un rascacielos (6)			la Giralda (14), la torre Pelli (3), Gasol (3), Tkachenko (1)
<i>más amargante que...</i>	un limón (6)	un examen (5)			
<i>más amargo que...</i>	un limón (35)	la hiel (15), el café (14), el culo de un pepino (11), la quina (7), el vinagre (7)		el café sin azúcar (1)	
<i>más apretado que...</i>	los tornillos de un submarino (20)	sardinas en latas (14), un dedo en el culo (13), un chino (5)			una caseta de feria (1), un 24 (línea de autobús de Zaragoza) (1)
<i>más arisco que...</i>	un gato (93)	un venado (6)		un gato enfadado (1), en celo (1), salvaje (1), panza arriba (1), pisado por el rabo (1)	
<i>más blanco que...</i>	la nieve (40)	la leche (36), la pared (33), la teta de una monja (17), la cal (8), una pescadilla (6)			
<i>más blando que...</i>	un flan (17)	el pan (9), un algodón (5), la mantequilla (5)		pan de masa (2), pan "bimbo" (2), pan mojado (1)	

<i>más basto que...</i>	un arado (32)	un cerón (22), el esparto (8)	que nadie (1)	unas bragas de esparto (9)	
<i>más bonito que...</i>	un San Luis (26)	el sol (24), una flor (5)	que todas las cosas (9), ninguno (1), todo (1)	San Luis de palo (10)	
<i>más bruto que...</i>	un arado (95)				un visueño (1)
<i>más caliente que...</i>	el palo de un churrero (40)	una plancha (9), una perra (8), el fuego (5)		una perra en celo (1)	
<i>más callado que...</i>	en misa (58)	un mudo (13), un muerto (11), una puta (9)		una puta en misa (1)	
<i>más canijo que...</i>	un palo (22)	un fideo (15), un palillo (7)		un palillo de dientes (2)	
<i>(tener) más cara que...</i>	espalda (136)		nadie (1)		
<i>más contento que...</i>	unas pascuas (50)	unas castañuelas (31)			
<i>más chulo que...</i>	un ocho (129)		nadie (2)		
<i>más crudo que...</i>	el sushi (8)	el pescado (6), la realidad (6)			
<i>más duro que...</i>	una piedra (60)	una roca (7), el cemento (5), el acero (5)		el cemento armado (4)	
<i>más feliz que...</i>	una perdiz (110)				
<i>más falso que...</i>	Judas (42)	una moneda de 3 euros (16), un billete de 3 euros (15), un billete de 30 euros (10)			el charco la pava (Mercadillo Charco de la Pava (Sevilla) (1)

<i>más feo que...</i>	Picio (56)	pegarle a un padre (23), un frigorífico por detrás (14), un mono (6)		pegarle a un padre en Navidad con un calcetín sudado (1)	
<i>más flojo que...</i>	un muelle de guita (55)	un vendo (10), un poyete (8), un perro (6)			un poyete (8)
<i>más fresco que...</i>	una lechuga (95)				
<i>más frío que...</i>	en la comunión de Pingu (36)	el hielo (30), lavando/cogiendo/pelando rábanos (12), un témpano (10), el Polo Norte (8), mármol (5)		un témpano de hielo (2)	
<i>más fuerte que...</i>	el vinagre (27)	un limón (20), Sansón (19), un roble (11), un toro (5)		el vinagre hervido (1), un limón verde (1)	
<i>más gordo que...</i>	un sollo (14), una vaca (14)	Falete (8), una ballena (8), una foca (6), un tonel (5)			
<i>más hambre que...</i>	el perro de un ciego (62)	en la guerra (6), un caracol en un espejo (5)	todas las cosas (1)		
<i>más largo que...</i>	un día sin pan (97)	una meada cuesta abajo (13)			
<i>más lento que...</i>	una tortuga (82)	el caballo del malo (41), un caracol (20), un desfile de cojos (7)			
<i>más liado que...</i>	la pata/sandalia/zapatilla de un romano (56)	el moño de una gitana/ loca (6), un trompo (6)			
<i>más limpio que...</i>	una patena (66)	los chorros del oro (18), un jaspe (15), un gato (5)			
<i>más listo que...</i>	el hambre (71)	los ratones colorados (5), un lince (5)	nadie (1)		
<i>más loco que...</i>	una cabra (54)	la jaca de la Algaba (6),			

<i>(tener) más malas ideas que...</i>	un cable caído/pelado (11), el demonio (11)	Caín (5)			
<i>más negro que...</i>	el carbón (33), un tizón (33)	la noche (9), el hollín (8), el sobaco de un grillo (7), los cojones de un burro (6), el betún (5)		la noche sin luna (1)	
<i>(tener) más orgullo que...</i>	Don Rodrigo en la horca (7)		nadie (2)		
<i>(tener) más peligro que...</i>	una caja de bombas/ una bomba (31)	un mono con dos pistolas/con pistola/escopeta/navaja/metralleta (9), una piraña en un bidet (5)			
<i>más quemado que...</i>	la pipa de un indio (47)	la moto de un hippie (10)			
<i>más raro que...</i>	un perro verde (74)	un piojo verde, bizco, cojo (31)			
<i>más rojo que...</i>	un tomate (79)	la sangre (5)			
<i>más seco que...</i>	la mojama (75)	el ojo de un tuerto (9), el desierto (5), el ojo de San Benito (5)			un día de verano en Sevilla (1)
<i>más seguido que...</i>	una paja (34)	un disco rayado (5)			
<i>más suave que...</i>	un guante (34)	el culito /piel de un bebé (24), la seda (13), el terciopelo (8), el algodón (6)			
<i>(tener) más sueño que...</i>	una espuerta/canasta/ cesta de gatitos (29)	una marmota (12), un perro chico (9), un lirón (7), un niño chico (5)		una espuerta/ cesta de gatitos chicos (2)	
<i>(tener) más tonterías que...</i>	un mueble bar (45)	el ropero de un indio (9), un tonto (7)	nadie (1)		

<i>más tonto que...</i>	Abundio (20)	mandado a hacer/ hecho por encargo (11), Pichote (7), un pedo (6)	ojú (7), nadie (1)		
<i>más viejo que...</i>	Matusalén (56)	un nudo (14), el hilo negro (5), los balcones de palo/ madera (5)			
<i>(dar) más vueltas que...</i>	un trompo (19), un maricón en una feria (19)	un tonto (18), una peonza (16), una noria (10), un tiovivo (7)		un tonto en una feria (15)	
<i>más salido que...</i>	el pico/ esquina de una mesa (61)	el pico de una plancha (28)			



